

## **Abuso. Mantenimiento y cambio Violencia. Abuso de poder. Discriminaciones**

Autora: **María Cristina Ravazzola**<sup>1</sup>

### **Desde la violencia social hasta la violencia familiar. Algunas reflexiones inconexas**

En los sistemas sociales, las conductas y fenómenos no deseados, como la violencia, son **cambio**.

Los varios modelos de explicación de producción, mantenimiento y cambio de las conductas de los miembros de un sistema social deben ceñirse a algunos principios epistemológicos, que serían los siguientes en términos de B. Pierce y Cronen:

- a. no existe isomorfismo posible entre acción y significado (Adorno, Shotter, Maturana)
- b. todas las estructuras son sociales e idiosincráticas (Mischel & Mischel 77)
- c. el contenido y la organización de una estructura dada emergen de la acción social y son potencialmente maleables.
- d. existen diversos niveles de contextos, en función de un orden jerárquico de los mismos. Su número y naturaleza no es fijo. Un nivel es contexto y es superior cuando es necesario para interpretar al otro.

---

<sup>1</sup> Médica, terapeuta familiar, [mravazzo@sion.com](mailto:mravazzo@sion.com), 1998.

En el análisis de la realidad social de los microsistemas familiares en los que se repiten acciones violentas, podemos pensar que los actores coinciden en un *manejo coordinado de significados CMM* si comparten las *ideas*, coinciden en las acciones e interacciones, y forman parte o apoyan estructuras que refuerzan de alguna manera esas ideas y esas acciones, advertida o inadvertidamente (Circuito y esquema de variables intervinientes. Ravazzola, 1977).

La violencia en el contexto familiar difiere en cuanto a complejidades y falta de linealidad si la comparamos con la violencia en otros contextos sociales. Este ámbito funciona como una lente de aumento para permitirnos visualizar los múltiples, complejos e intrincados componentes de la violencia repetitiva y sostenida, en condiciones supuestamente poco favorables para esa vicisitud (como la palabra del anatómo-patólogo en los ateneos médicos, que es "la última palabra" y la certeza porque es post-mortem).

Por eso mismo, las conversaciones que se mantienen con los miembros de estos sistemas requieren de los operadores una gran habilidad en lo que hacen, dicen y perciben. Deben estar preparados para *confrontar* a los protagonistas con lo que ellos mismos manifiestan, y preparados para que el discurso de víctima de los abusadores no los confundan. De lo contrario, su propia palabra - discurso es peligrosa porque puede reforzar involuntariamente el contexto en el que la conducta indeseada se produce y reproduce. Hemos visto recientemente un ejemplo con la presencia de Alfredo Yabrán en el programa televisivo de un abogado que oficia de comunicador, Mariano Grondona, en el papel de un entrevistador que *no confronta*. (También pasó en ese programa el mismo fenómeno con Amira Yoma y sus valijas con dólares, con Duhalde y hasta con Cavallo.) La presencia de alguien ante las cámaras de TV no es una garantía de que el público va a tener la oportunidad de participar en la detección y detención de un abuso. Ningún abusador se presenta a sí mismo como tal. Más bien, siempre se presenta como una víctima, y se necesitan los testimonios de las personas que sufren sus avances, reforzados y confirmados por algún testigo del entorno social, para que la *conversación* sea potente, y produzca algún efecto de freno, de límite al abuso (variables del circuito).

Si esto sucede en los medios, en los que los operadores se supone están entrenados para producir efectos en los entrevistados y el público presenciante, ¿qué cabe esperar de los/las operadores/as de un juzgado o de un consultorio psicológico, que son a veces profesionales con poco tiempo de experiencia, que se ven frente a consultas o denuncias de malos tratos entre familiares? No es frecuente que ellos/as estén capacitados y entrenados para saber cómo *conversar* e intervenir en este tipo de situaciones.

Otros factores contextuales convergen en el mantenimiento de la violencia social y familiar.

- H. Maturana y R. Eisler, y otras/os numerosas/os teóricas/os feministas, manifiestan que estamos sumergidos en una cultura patriarcal cuyo corolario material en función de sus dinámicas opresivas, es la violencia casi entendida como sistemática. Este sistema es tan impregnante que difícilmente podemos operar fuera de él, o siquiera pensar sin encarnarlo (John Shotter), por lo tanto opera como contexto social determinante.
- Los/las estudiosos/as de los temas de género han producido muchos “saberes” acerca de estas configuraciones sociales opresivas y sus efectos sobre nuestras construcciones acerca de nosotros/as y nuestras relaciones, que explican las formas inadvertidas en las que mantenemos los circuitos violentos: a) participación en algunas anestias perceptuales, b) participación en las lógicas que las favorecen, c) concepciones individualistas de los seres humanos, d) participación en alguno de los aspectos de los circuitos de sostén de la violencia.

## **Desde la violencia doméstica hasta el abuso en las relaciones**

Si aceptamos que la violencia implica una interacción de abuso en las relaciones entre personas, esto tiene varias vertientes. Estaríamos intentando realizar una definición relacional de la violencia, en la que un ser humano *usa* a otro, es decir, lo trata como un objeto de su universo personal, con lo que lo niega como persona, como “semejante”. Y, por último, si hay un abuso, ¿es abuso de qué?

Hay violencia si hay abuso de poder. En violencia familiar, ámbito en el que la repetición del episodio violento juega un papel fundamental, el episodio que se repite marca un eje de diferencia con la ambigüedad del supuesto consentimiento de la víctima y con la confusión del agresor. La segunda vez no es un accidente. Y no digamos las veces que siguen, ni tampoco si el agresor es un adulto y el agredido un niño.

Pero, en situaciones menos evidentes, aparece el planteo del límite, porque puede transformarse a su vez la defensa en otro sistema violento. ¿Cuáles son los límites de la violencia? Pregunta una

colega alarmada por las reacciones contra un niño que besó a una compañerita de colegio y fue sancionado. En situaciones de perjuicio visibles tal vez sea fácil determinarlo. Podemos operar entonces con definiciones que no necesiten sutilezas. Pero también es cierto que necesitamos recuperar la complejidad y la problematización del tema para que estas riesgosas contra - reacciones no invaliden la posible defensa de las víctimas.

A su vez, es importante no cerrarnos a reconocer la existencia de la violencia doméstica y registrar la impotencia de ayudar a las víctimas quienes, muchas veces, son a su vez acusadas de complicidad o desestimadas por las personas de su entorno y por los mismos profesionales a quienes ellas acuden. Y, los argumentos acerca de las dificultades, giran alrededor de las importantes sutilezas de las que hablábamos al principio, acerca de las cuales, necesitamos estar preparados.

## **El poder tiene género**

### **Introduciendo cuestiones de discriminación de género**

Violento a otro si avanzo dentro de su espacio personal sin su consentimiento. Pero, ¿cómo sé acerca de su consentimiento si estoy en un contexto que me “consiente” un lugar de poder abusivo? En este punto, la impregnabilidad de la cultura patriarcal (J. Shotter) es clave. Un signo profundo de la penetración de esta cultura lo constituye la manera de criar de forma muy diferente a varones y mujeres. Los varones aprenden a dar un imperativo de acción a sus urgencias, y las mujeres a no poder formular y sostener un *no*, palabra símbolo-baluarto del límite al *otro* y de la percepción-vivencia del propio contorno y el propio *no* deseo. ¿Dónde está entonces, la validez del argumento del consentimiento?

Si registramos ese orden dominante no debería extrañarnos ahora el dilema. ¿Cómo poner un *no* (autonomía del Sujeto discriminado frente al *otro*) cuando se es ese *otro* en la cultura, para quien no fue definido el *no*, y, justamente, ese su *no* debería detener a quien la cultura define como Sujeto-uno?

A su vez, y para reforzar las dificultades, las señales de No de las mujeres pasan a no ser creíbles desde varones entrenados en desestimar el valor de ese No por suponerlo una convención de una forma de cortejo. ¿Quién le cree al No de las mujeres? Ni ellas mismas cuando lo ceden ante algún signo de contrariedad o sufrimiento del otro-Uno.

El enredo violencia-patriarcado es grande. Lleno de sutilezas y complejidades para las que es bueno que estemos preparadas/os.

Volviendo al planteo de la visión relacional de la violencia, e intentando una visión relacional del poder, esta visión no significa considerar una ausencia de potencialidades y capacidades en los oprimidos, pero sí alguna forma de inhabilitación de su ejercicio. Esto último debido a

- razones materiales (diferencia concreta de fuerzas en oposición),
- razones psíquicas (dependencias emocionales) y/o
- socio-culturales (distintas formas de condena cultural y falta de apoyos sociales).

Esta división sólo es útil para poder analizar y considerar este panorama general complejo, no lineal, diverso y problemático de la violencia, de modo tal que nos lleve a las diversas estrategias posibles de ser implementadas en la dirección de los cambios.

### **Análisis de posibles discursos**

Es interesante revisar algunas palabras de uso corriente: maestro y maestría, por ejemplo, implican dominio; autor, autoridad entran en el supuesto de que las ideas son generadas por una persona sola: lo que Shotter llama falacia autoral.

El mismo autor cuestiona la idea de *uno mismo*, del self, como una entidad recortada. Lo define como una imagen que aparece sólo en oposición a otros, como construcción propia y central del tipo A/ no A.

Para pensar algunas categorías que se nos imponen como valores y que vale la pena revisar:

**UNIDAD / TOTALIDAD  
FUNDACIONAL/ FUNDAMENTAL**

**FINITUD / EFIMERO / FRAGMENTARIO  
ACCESORIEDAD / CONTEXTUADO**

**FUNDANTE**

**HISTORICIDAD  
PENSAMIENTO DEBIL ¿FEMENINO?**

**CATEGORÍAS FUERTES**

**SUJETO TRASCENDENTAL  
ESENCIAS  
CAUSAS PRIMERAS  
ORIGEN ORIGINAR**

**CO-MANTENER**

Con la de-construcción de los discursos propios de estas categorías de la izquierda re-aparece lo otro, el ruido, lo sub-sumido en la totalización, las grietas del sistema, que no es tan homogéneo como se nos presenta.

Es riesgoso que las estrategias de las categorías débiles y blandas se homologuen a las femeninas. Siguen sonando todas como de-valoradas. De nuevo aquí las investigadoras feministas pueden denunciar la campaña de desprestigio de las estrategias de los oprimidos. Nunca serán vistas como nobles y honorables.